



ARQUEOLOGÍA vs EDUCACIÓN

ANA RUIZ OSUNA

Coordinadora de Arqueología somos todos

Para mantener la investigación, proteger y valorizar el patrimonio arqueológico, la transferencia del conocimiento ha pasado a convertirse en un elemento imprescindible de nuestra actividad científica. La Arqueología, a menudo malinterpretada, necesita que la sociedad la entienda como una ciencia útil, capaz de proporcionar recreo intelectual y estético, pero también importantes beneficios socioculturales y económicos; de ello depende su futuro más inmediato. Con este objetivo surgió en 2011 el proyecto de difusión *Arqueología Somos Todos*, cuyos frutos han superado ampliamente nuestras expectativas iniciales. Tras «10 años haciendo Historia» y «Reinventando el futuro», y sin dejar de lado las actividades que nos han venido caracterizando (especialmente, los ciclos de conferencias y las rutas arqueológicas), para el curso académico 2013/2014 nos hemos propuesto potenciar nuestra faceta más educativa: la formación de los jóvenes; un paso imprescindible para la consolidación de los cimientos del mañana a través de la curiosidad e interés científico.

Por regla general, las actividades extra-curriculares relacionadas con Historia se han centrado, de forma exclusiva, en el análisis de textos y en la visita a museos y yacimientos arqueológicos. Aunque los primeros son una fuente importante para el conocimiento del pasado, no es la única, siendo además la más pasiva por lo que al receptor se refiere. En cuanto a la segunda, lo habitual es la visita a un museo o yacimiento inactivo científicamente hablando, en el que la cartelería o un guía especializado, en el mejor de los casos, se convierten en la única vía de comunicación. Las últimas tendencias divulgativas están incentivando las visitas teatralizadas, mucho más didácticas y directas, pero ¿son medidas suficientes?

La utópica creencia en una «secuencia automática» del tipo difusión – valorización – apropiación del patrimonio, puede llevarnos a resultados poco satisfactorios y frustrantes, tal como se ha demostrado en múltiples ocasiones. Y es que la interiorización del patrimonio es un proceso mucho más complejo y dilatado, en el que la participación e implicación directa de la sociedad resulta fundamental¹, especialmente entre los más jóvenes.



El problema es que la tradición pedagógica en España ha infravalorado el papel de la Arqueología en los currículos educativos, donde apenas ha tenido presencia, considerándola un medio más para acceder a la Historia. Sin embargo, la Arqueología es un método de aprendizaje en sí mismo, basado en la observación, el análisis, la propuesta de hipótesis y su verificación, lo que trasladado a un marco más amplio convierte al mundo que nos rodea en una fuente inagotable de información que, bien leída e interpretada, permite extraer conclusiones sobre nuestra forma de ser, vivir e interactuar. Esta multidisciplinariedad que envuelve a la ciencia arqueológica la capacita, además, como materia transversal, capaz de adaptarse como ninguna a la actual evaluación por competencias: análisis e interpretación de distintos tipos de fuentes, desarrollo de habilidades de pensamiento lógico y razonamiento científico que permiten la exposición pública y el diálogo, uso de sistemas de referencia, manejo de vocabulario específico, búsqueda de explicaciones multicausales para comprender cambios y transformaciones en nuestro entorno, el conocimiento de culturas pasadas y la concienciación del patrimonio, etc.

La respuesta inmediata sería el diseño de un ambicioso programa educativo, auspiciado desde los organismos competentes y configurado por un equipo multidisciplinar (profesores universitarios y no universitarios, pedagogos, museólogos, arqueólogos, etc.), que superara los modelos clásicos a través de estrategias innovadoras e interdisciplinares en las que los alumnos se convirtieran en los verdaderos protagonistas del proceso de aprendizaje, con un alto contenido de manipulación y razonamiento independiente. Pero, hasta ese momento, desde *Arqueología somos todos* hemos diseñado un programa específico, abierto a todos los ciclos educativos, con el que pretendemos combatir defectos habituales de la enseñanza, como la pasividad o la superficialidad, con propuestas novedosas basadas en la interacción y la creatividad, en la reflexión y el pensamiento crítico.

«Enseñando Arqueología»

La Facultad de Filosofía y Letras (UCO), situada en pleno casco histórico de la capital cordobesa, se convierte en nuestro principal centro de operaciones. En este escenario tan idóneo y especial, a través del uso de una excavación simulada, talleres arqueológicos y rutas patrimoniales por el entorno, llevaremos a cabo una novedosa labor formativa con base en un amplio equipo científico interdisciplinar, de elevada cualificación y avalada experiencia en la divulgación científica².

Nuestros objetivos:

- Estimular a la sociedad desde sus raíces con la difusión de la cultura científica entre los más jóvenes, integrando la investigación universitaria en niveles educativos inferiores.
- Fomentar la curiosidad científica y la experimentación entre los más jóvenes, iniciándoles en los rudimentos de la investigación y la metodología científica para hacer surgir desde edades tempranas la capacidad crítica y la creatividad.
- Eliminar clichés y presentar la Ciencia y la Arqueología de un modo entretenido, con la finalidad de aumentar el interés de los alumnos por una disciplina que basa sus principios en el método hipotético-deductivo.
- Elaborar nuevos recursos pedagógicos para estudiantes pre-universitarios, que permitan ejercitar habilidades útiles para su vida y sus futuras carreras profesionales, tales como el trabajo en equipo y el manejo de nuevas metodologías.

Aula didáctica «Arqueódromo»

Este importante instrumento de nuestra labor difusora, con una gran acogida social, reproduce a escala real los restos de una necrópolis romana (dos tumbas), a los que se les superpone una vivienda andalusí (zaguán, patio, letrina y alcoba) y un pozo contemporáneo, que hacen comprensibles las relaciones estratigráficas y la evolución cronológica de una ciudad histórica como Córdoba.

Los alumnos no sólo conocerán de primera mano la problemática particular de las excavaciones urbanas, casi inexistentes hoy día y de difícil acceso para las visitas educativas, sino que además participarán en el proceso de una actividad científica (observación-recogida de datos-planteamiento de hipótesis-corroboración).

Antes de la fase de excavación, se realiza una aproximación teórica sobre la Arqueología, que trata de eliminar los tópicos transmitidos por el cine y los medios de comunicación. A continuación, organizados en varios grupos de trabajo, se les introduce en la práctica de campo a través del manejo de las herramientas y sistemas de registro (dibujo de estructuras, documentación fotográfica, hallazgo y recogida de materiales arqueológicos, documentación de unidades estratigráficas, etc.). Finalmente, se procede al análisis de los materiales exhumados, para a partir de la lógica deductiva y las estrategias adquiridas interpretar el yacimiento excavado.



En el arqueódromo se han previsto aquellos aspectos metodológicos sobre los que se quiere incidir: superposición de estructuras, interfaces verticales, amortización de espacios, reformas de estructuras, distinción de espacios funcionales, huellas de incendio, derrumbes de paredes y tejados, revestimientos parietales y suelos de ocupación, etc...

Talleres de Arqueología

Las actividades teórico-prácticas del arqueódromo tienen su complemento con toda una serie de talleres independientes, destinados a enseñar -desde distintos niveles de aprendizaje- qué es la Arqueología, todas sus fases y ramificaciones, concienciando al mismo tiempo sobre el valor del patrimonio histórico-arqueológico. Aunque en ellos existe una parte importante de manipulación y potenciación de las destrezas artísticas, nuestra verdadera labor reside en el trabajo intelectual, a través de la asimilación de conceptos cronológicos y culturales, especialmente los vinculados al ocio y a la vida cotidiana, los más asequibles y cercanos para el alumnado en general.

Con este proyecto, no sólo queremos fomentar la vocación por la Arqueología en los adultos del futuro sino, además, educar personas plenas y comprometidas con su patrimonio histórico-arqueológico, con la sociedad, en general, y con la ciencia, en particular.

¹ Así lo han entendido desde años desde ámbito americano (parques vivientes de *Williamsburg* o *Plimoth Plantation*), británico (*Jorvik Viking Centre*), francés (*Archéodrome* de Borgoña) o alemán (*Parque Pfalbauten*).

² De hecho, contamos en nuestro haber con la experiencia acumulada por medio de los talleres infantiles desarrollados durante 2011 en el Real Jardín Botánico de Córdoba y los Centros Cívicos de la capital cordobesa (<http://difusion.arqueocordoba.com/search/label/Talleres>) y los desarrollados en 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras (<http://ast2013.arqueocordoba.com/search/label/%23ASTTalleres>), abiertos de forma genérica a niños de entre 5 y 12 años. De igual modo, hemos integrado el arqueódromo en el programa de algunas asignaturas del Área de Arqueología, poniendo en práctica los conocimientos teóricos aprendidos durante el curso.